

definitiva, el texto daliniano *Un chien andalou* no es otra cosa que una advertencia y un ataque contra el espectador que aplaude por novedad cuanto admira como extraño, víctima del mundo arbitrario impuesto como real por los literatos.

A la hora de contextualizar la proyección española de aquella cinta, cabe subrayar que las actividades cinematográficas de *La Gaceta Literaria* se canalizarán a través del Cine-Club Español, inaugurado por Giménez Caballero el 23 de diciembre de 1928. Tanto en la sesión octava como en la decimocuarta, se exhibió *Un perro andaluz*.

Lorca marcha a Nueva York sin haber visto la película de Buñuel. Si seguimos a Gibson en la cronología lorquiana, el filme ya se ha estrenado en París cuando Federico, junto a Fernando de los Ríos y su sobrina, pasa una noche en la capital francesa, camino de Inglaterra, donde embarcará rumbo a Norteamérica. La estancia parisina queda resumida en tres acontecimientos: la visita al Louvre, el intento de saludar a Imperio Argentina y el encuentro con la hispanista Mathilde Pomès. Todo ello parece indicar que cuando Lorca se entrevista con Emilio Amero y se dispone a escribir su guión *Viaje a la Luna* (1929-1930), todavía no ha visto *Un perro andaluz*.

Ya en Estados Unidos, Federico le dice a Ángel del Río: «Buñuel ha hecho una *mierdesita* así de pequeñita que se llama *Un perro andaluz* y el perro andaluz soy yo». Es posible que esté hablando de oídas, por lo que le han contado, por lo que ha podido leer. Pero no parece existir el testimonio que garantice su conocimiento inmediato de la película, y ello pone en entredicho las influencias que puedan percibirse del filme del aragonés en *Viaje a la Luna*.



Francisco Rabal en *Nazarín*